

# BENARES, La ciudad de la luz.

J. Carlos Ramchandani

## Introducción

Este es mi segundo viaje a la India en lo que va de año, y con un intervalo de apenas 3 meses. El mes de agosto no es el más apropiado para visitar el país, pues además del intenso calor es la época de los monzones (estación de las lluvias que dura de principios de junio a mediados de septiembre) la mezcla de calor y lluvia crea un ambiente muy húmedo a veces insoportable. Esta vez el motivo de mi viaje es guiar a un grupo de amigos de diferentes ciudades de España, por algunos de los lugares sagrados y culturales de la India. Hemos recorrido las ciudades del estado de Rajasthan: Jaipur, Jaisalmer y Pushkar, en el norte: la capital del país Delhi, el Taj Mahal en Agra, la tierra santa de Vrindavan. Hemos visitado palacios, mausoleos y templos, el grupo ha quedado cautivado por la belleza, colorido y variedad de las ciudades y gentes de la India. Por supuesto no hay que olvidar los choques culturales de todo viajero en su primera visita a esta tierra de contrastes, donde la riqueza y la extrema pobreza material se mezclan pero no se unen, por el contrario observo que cada vez se agranda más el abismo que separa a los ricos de los más desfavorecidos.

Recuerdo que en mi querida Ceuta es época de fiestas: la Feria. Nos encontramos en Varanasi más conocida en occidente por Benares, aquí observo el deambular de miles de personas por estrechas callejuelas, vendedores ambulantes de parafernalia religiosa, astrólogos que te cuentan el futuro, peregrinos que se bañan en el río Ganges, y la gente que viene a morir a Benares. Aquí también están de feria, la feria de la vida y la muerte, el Samsara es la noria de las repetidas reencarnaciones, la feria a donde a veces es difícil diferenciar entre lo sacro y lo profano, separar la verdadera espiritualidad de la superstición y el fanatismo, y tratar de acercarse al verdadero yogi místico y alejarse del mercader de la religiosidad barata.

## Historia de Varanasi

Conocida también como Kashi y Benares, se dice que Varanasi es la ciudad habitada más antigua del mundo. Situada entre Delhi y Calcuta, cuenta con una población de más de un millón de habitantes. Hay aproximadamente unos 2.000 templos en su mayoría consagrados al Señor Shiva, divinidad encargada de la destrucción del mundo material y deidad preferida de los yogis y ascetas. La ciudad recibe el nombre de Varanasi debido a que confluyen los ríos Varuna y Asi en el Ganges. La parte vieja de la ciudad esta repleta de laberínticas callejuelas que conducen a los templos, tiendas y ghats (escalinatas que descienden hasta el río) lo cual la hace una ciudad muy interesante y en donde no es nada difícil perderse. Es aquí donde se dice que apareció el primer Jyotir-Lingam (pilar de luz con forma falica que simboliza a Shiva) por eso también se conoce como Kashi, la ciudad de la luz, en clara referencia a la luz del conocimiento espiritual. Los invasores musulmanes le dieron el nombre de Benares, y después de la independencia la ciudad volvió a ser renombrada con su nombre original de Varanasi. Las escrituras sagradas mencionan que cualquier persona que muere en Varanasi obtiene la moksha (la liberación de los repetidos nacimientos y muertes), por eso mucha gente viene a morir a la ciudad u otros traen los cuerpos de sus seres queridos para ser incinerados a orillas del Ganges. Cuando alguien esta ya a punto

de morir se dice que el propio Shiva viene y le recita el “mantra del paso” en el oído, ese mantra transportara el alma a otros niveles de conciencia espiritual.

Varanasi fue visitada por grandes santos y místicos de todas las épocas destacando Sri Chaitanya Mahaprabhu, Budha, Shankaracharya y Sri Ramanuja.

### Caminando por la vieja Varanasi

Llega la hora de la verdad, durante el desayuno explico al grupo a donde vamos a ir, reglas de comportamiento en los templos, como tratar con los falsos guías, como reaccionar ante los brahmanas de casta que te venden mantras y la salvación. La espiritualidad afortunadamente no se puede comprar, es un proceso de realización personal donde el único intermediario es el guru o maestro espiritual fidedigno. Llegamos hasta la parte vieja de la ciudad en auto-rikshaw y continuamos a pie, pues las calles son tan estrechas que no permiten pasar a ningún vehículo que sea más grande que una bicicleta. De pronto los “comisionistas y guías” nos rodean como una jauría en busca de la presa fácil del turista occidental, nos ofrecen todo tipo de servicios de guías, sacerdotes, compras, y todo es casi gratis o muy barato. Con una ligera sonrisa, con las palmas de mis manos juntas a la altura del pecho, les ofrezco una ligera reverencia y en hindi les digo que gracias, pero no necesitamos sus amables servicios. Algunos desisten y se marchan, otros perseveran y como siguen durante un rato, al ver que no nos detenemos y no le prestamos atención finalmente nos abandonan. Un respiro solo hasta la siguiente calle o visita al próximo templo, donde de nuevo nos ofrecerán las maravillas de Varanasi a un “módico precio”.

Hacia 13 años que no volvía a Varanasi, recuerdo que mi primer encuentro con la muerte en la India fue aquí. Fue en el verano 1990 cuando acabado mi servicio militar en la Armada, decidí tomarme un tiempo de reflexión y recorrer la Madre India. Mientras me dirigía al principal templo de Varanasi el templo de Vishwanatha, también conocido como el templo dorado, vi a un hombre tirado en el suelo. La gente pasaba por al lado de él y lo miraban brevemente y le arrojaban una moneda, me acerque a ver si se trataba de una demostración de poderes místicos de los yogis. He visto a estos “buscavidas” de la religión, levantar con su miembro viril pesos de hasta 50 kilos, enterrarse con la cabeza boca abajo en la arena, estar de pie durante años etc. ¿Sería otra demostración? No, el hombre no respiraba, estaba muerto. Aparentaba tener unos 60 años y su cuerpo no demostraba síntomas de violencia. Me sobrecogió un síntoma de tristeza y temor. La gente seguía pasando lo miraban y hacían algún breve comentario, luego se rebuscaban entre los bolsillos y depositaban algunas monedas al lado del cadáver. Me preguntaba, ¿Pero donde esta la ambulancia, la policía? ¿Por qué le tiran dinero, ya no le hace falta? Estuve observando la situación durante un buen rato, hasta que con mis inquietantes y juveniles 20 años y solo 3 visitas a la India, me planteé el descifrar el misterio de aquella situación tan real en Varanasi y tan surrealista en Occidente. Pregunte a varias personas que me ignoraron o se hicieron pasar por que no me entendían. Finalmente un anciano de largos cabellos y barbas blancas me dio la respuesta: “Ha muerto esta mañana, simplemente se desplomo en el suelo y murió, lo más seguro es que no tenga familia. El alma ha dejado el cuerpo, pero tratara de volver a entrar en el, entonces hay que incinerar el cuerpo antes de que pasen 6 horas. Como este hombre es un indigente y no tiene a nadie que haga los ritos funerarios, la gente deposita monedas junto al cadáver para pagar la incineración o al menos parte de ella. En un par de horas vendrán los “Doms” (una casta que se dedica a incinerar los cuerpos) y se lo llevaran y de acuerdo a lo que hayan colectado de las donaciones de la gente, pondrán el equivalente en madera e incineraran el cuerpo”.

Agradecido por la explicación del anciano sadhu, comprendí que mientras en occidente nos preocupamos por el cuerpo físico y temporal, aquí es primordial el cuidado del alma espiritual y eterna. Después de deambular por templos y ghats, cuando regresaba por el mismo lugar ya no se encontraba el cuerpo de aquel hombre. ¿Escucho antes de morir a Shiva diciéndole en el oído ¡Rama!?

De regreso a la actualidad, visitamos los templos de Vishwanatha, Ganesh y otras deidades. Ahora nos toca recorrer los ghats en barca y ver desde el Ganges la vida cotidiana de esta sacra ciudad.

### Navegando por el Ganges a orillas de Varanasi

Después de un relativamente corto pero intenso regateo con el barquero, comenzamos a navegar por la Madre Ganga (en la cultura védica, los ríos tienen personalidad femenina). La mejor forma de conocer la vida y la muerte en Varanasi, es recorrer sus orillas y ghats en barca. Peregrinos que se bañan y hacen sus abluciones, población local que lava la ropa, incineraciones, templos grandes y minúsculos.

Mis compañeros de viaje y yo tomamos muchas fotos, les advierto que vamos a pasar por Manikarnika ghat, uno de los dos lugares donde se hacen las incineraciones. Esta estrictamente prohibido tomar fotografías. Desde lejos se ven las piras ardiendo, el barquero me cuenta que la llama que utilizan para encender la pira, la cogen de una hoguera que lleva ardiendo miles de años de forma continúa. A esta sacrosanta ciudad vienen a morir ricos y pobres, Shiva no hace distinciones de pobres o ricos, pero unos son incinerados con madera de sándalo y otros con poca o muy vieja madera que quizás no permita que ni siquiera se consuma el cuerpo por completo. Uno de los compañeros hace el ademán de tomar una foto, pero le recrimino que no lo haga. Debemos de salvaguardar la intimidad de estas personas que están llorando a sus seres queridos. ¿Cómo te sentirías sin en el entierro de un familiar tuyo, aparece un grupo de turistas japoneses y se ponen a acribillarte con sus cámaras? Reconoce su error y se disculpa.

Recorremos numerosos ghats y templos sin bajarnos de la barca. Necesito darme un baño purificador, fundirme en las embarradas aguas del Ganges. Pero hay que buscar un lugar tranquilo, donde no seamos presa de la legión de vendedores de la salvación y falsos brahmanas. El barquero me lleva hasta Pancha-ganga donde se funden las aguas de cinco ríos. Es un lugar solitario y muy tranquilo, algo difícil de encontrar en la siempre bulliciosa Varanasi. En este ghat se baño el gran santo y reformador espiritual Sri Chaitanya en el siglo XVI.

El resto del grupo no se anima a bañarse, me quito la ropa y me pongo mi gamcha (especie de toalla), desciendo con cuidado por las resbaladizas escalinatas de los ghats. Ofrezco mis reverencias a la Madre Ganges, y me zambullo en sus aguas mientras recito mantras en su honor. Nado un poco y siento que ya no piso el barro del fondo, sino cemento y piedra, me encuentro en lo alto de un templo sumergido por la crecida del río. Se me unen unos niños en el agua, me preguntan si soy rico, de donde vengo y si soy pandit (sacerdote). Después de satisfacer la curiosidad de los niños vuelvo a montar en la barca y dejo que los tímidos rayos de sol que comienzan a aparecer, sequen mi cuerpo. He llenado un kalash (vasija de cobre) con agua del Ganges y comienzo a salpicar a los miembros del grupo, ¡nadie se va de Varanasi sin purificarse! Después de recorrer durante más de cuatro horas las aguas del Ganges, con sus ghats, templos y gentes, regresamos a nuestro hotel. Mañana visitaremos Sarnath, donde Budha dio su primer sermón llamado “Dharma Chakra”. Antes de partir de Varanasi, visitaremos el templo de Sakshi Vinayak, una deidad de Ganesh (la divinidad con cabeza de elefante). Sakshi significa “testigo”. Una vez terminada la visita venimos

a testificar ante Ganesh que completamos el peregrinaje por Varanasi, la vieja Benares, Kashi, la ciudad de la luz eterna.